

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sanguinés, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Heridos en lo más íntimo de nuestros sentimientos católicos protestamos indignados del permiso concedido por las autoridades de esta villa y de otras muchas partes de España, para celebrar en este santo tiempo de Cuaresma las carnavales del domingo 1.º de Marzo.

¡Algún día les pesará grandemente a nuestros gobernantes estos "abusos del poder" y malos ejemplos a que ahora se entregan con una indiferencia inconcebible!

La inundación

LEYENDA

Amel el pastor y Fenora la rubia, su mujer, vivían en la parroquia de San Viñol, hoy anegada, en la bahía de Cancale.

Fenora era buena y bonita. Amel fuerte y bueno. El llevaba la estatua de la Virgen en la procesión del 15 de Agosto. No tenían hijos y esto les entristecía.

Cierta día que Amel volvía pensativo del monte, encontró a Fenora llorando, y comprendiendo el motivo, le dijo:

—Querida mía; teje un hermoso velo a la Virgen María, ya verás cómo en recompensa te envía un angelito a tu cuna para que lo mezas.

¿Pero cuándo ha discurrido un hombre una cosa antes que su mujer? Fenora tenía ya tejido el velo, más blanco que la nieve y tan transparente como las nubes de verano.

La Virgen de San Viñol era riquísima porque las gentes del país pecaban mucho y la colmaban de regalos; pero al ver aquel velo precioso, que no pagaba el rescate de ningún pecado, se alegró y lo aceptó. Amel y Fenora, tuvieron un niño, y la dicha se mecía en su cuna.

Cuando cumplió el niño nueve días, Fenora, que aún estaba débil, le cogió en sus brazos y le llevó al altar de la Virgen.

—María, dijo arrodillándose, hé aquí la alhajita que me habéis dado. Os la devolveremos ¡oh Madre! sea para Vos y crezca vestido con vuestro traje celeste. ¡Miradle, Virgen bendita! Le hemos llamado Raul, como se llamaba el padre de su padre. Miradle bien, para que le conozcáis el día que os necesite.

Amel respondió:

—Así sea.

Y el niño creció vestido siempre con los colores celestes.

No se sabe si a causa de los pecados de la parroquia de San Viñol o a causa de los de todas las parroquias de la costa, una noche, de horrible desgracia, el río creció como la leche hirviendo que se escapa del vaso; el viento soplabá, la lluvia caía y la llanura estaba cubierta de agua, y al amanecer se vió que no era el río el que se desbordaba, sino el mar.

Llegaba sombrío, impetuoso, revuelto. Rotas las barreras con que Dios detenía sus ímpetus, ilegaba; pero no ya como mar, sino como diluvio.

La iglesia de San Viñol estaba situada en una altura. Los inundados se refugiaron en ella, pero Amel y Fenora se quedaron en la puerta de su casa, más alta aún que la iglesia.

Cuando les llegó el agua a la puerta, subieron al primer piso con el pequeño Raul; cuando llegó allí el agua, subieron al techo; pero también allí les siguió.

—Marido mío, exclamó Fenora, alabado sea Dios; todos vamos a morir juntos

—No, respondió Amel.

—¡Cómo! ¿Piensas abandonarnos?

—No, volvió a decir el pastor.

El agua le tocaba ya; entonces añadió poniéndose en la punta del tejado:

—Coge a nuestro hijo, súbete con él encima de mí, que yo te ayudaré: pon tus pies en mis hombros y tente firme.

Fenora comprendió y se echó a llorar.

—¡No! ¡eso nunca! exclamó.

—Date prisa, lo mando, dijo el padre. Salvemos al niño. Sosteniéndote sobre mí, durarás unos instantes más,

y quizás se detenga el agua. Adiós, mujer mía; si muero y te salvas, dile que se acuerde de su padre.

Fenora obedeció, y cuando subió a los hombros de su marido, el agua cubrió la cabeza de éste.

Fenora, exhalando el corazón por los ojos, agarraba al niño. Cuando el agua llegó a su cintura, elevó al pequeño Raul, y después de estrecharle contra su pecho le dijo:

—Súbete encima de mí; pon los pies sobre mis hombros y tente firme.

—¡Oh madre dijo el niño, no, no!

—Date prisa, lo mando; quizás el agua se detenga. Sosteniéndote sobre mí, quizás dures un instante más, y si te salvas, me alegraré infinito. Adiós, hijo mío, corazón mío, acuérdate de tu padre y tu madre.

No habló más porque el agua le tapó la boca.

Sólo quedó por encima de las olas la rubia cabecita de Raul y un pliegue de su traje azul que flotaba sobre las aguas.

Pero en aquel instante la Virgen de Viñol salía de la iglesia por la ventana más alta, abandonando su pedestal anegado para huir al cielo. Llevaba consigo todas las ofrendas que había recibido.

Al emprender su vuelo, vió la cabecita de Raul y un pliegue azul de su vestido. La virgen se detuvo y exclamó:

—Ese niño es mío, quiero llevármelo también.

Y en efecto, le cogió por los cabellos creyendo llevárselo fácilmente, pero el niño pesaba y pesaba tanto que la Virgen tuvo que soltar todas las ofrendas para cogerle con ambas manos.

Cuando dejó todo, telas, coronas y alhajas, pudo levantar al niño y comprendió por qué pesaba tanto. Su madre Fenora le agarraba con sus dedos moribundos, y el padre con sus dedos crispados agarraba a la madre.

—¡Oh! dijo la Virgen contenta y conmovida al ver aquel racimo de corazones; ¡qué cosas tan hermosas hace Dios en la tierra!

Y en un pliegue de su manto estrellado puso al padre con la madre y el niño, tres amores en uno, pues que no tienen más que un nombre, *la familia*, nombre bendito en la tierra y en el cielo.

Esta historia se cuenta entre Cancale y Pontorson, ambos colocados frente al monte San Miguel.

PABLO FÉVAL.

SECCIÓN AGRICOLA

Preparación del suelo para la plantación de la viña.

El desfonde del terreno es absolutamente preciso para asegurar a la viña suficiente desarrollo y larga y fructifera vida.

El sarmiento o el barbado, al emitir sus delgadas raíces, encuentra siempre dificultad en las tierras fuertes y compactas si no están éstas removidas convenientemente antes de la plantación. Su vida subterránea queda en este caso muy limitada y el desenvolvimiento de la planta se hace difícil, ocurriendo en él por lo menos un gran retraso.

El desfonde, no sólo hace que las raíces invadan desde un principio mayor volumen de tierra, lo que contribuye a su más pronto desenvolvimiento, sino que por este medio se defiende mejor el arbusto de las sequedades del verano y del exceso de humedad del invierno.

La viña plantada en suelo roturado profundamente fructifica mucho más pronto y la primera cosecha se adelanta uno o dos años a la de aquel terreno que no fué desfondado convenientemente.

La época más indicada para hacer estas roturaciones es la del otoño, y de aquí el nombre de *otoñadas* con que designan en algunas comarcas estos trabajos especiales dados a la tierra. Los suelos arcillosos y compactos es mucho más conveniente removerlos en la primavera anterior a la de las plantaciones, para que los gruesos terrones que se levantan, reciban la acción del sol en el verano y de las heladas en el invierno, con lo que la masa de tierra removida se hace más esponjosa y más permeable.

En los terrenos de secano convendrá esperar a que lleguen las lluvias para que la operación resulte más fácil y menos dispendiosa.

A esta misma profundidad convendrá siempre llegar en los terrenos pobres, de escaso suelo, áridos y secos; por cuyo medio se asegura a las raíces un grado mayor de humedad en las capas más inferiores y se les proporciona más elementos de nutrición. Pero en los terrenos calcáreos, en los que el subsuelo sólo es él muy calizo, se tendrá cuidado de no traerlo a la superficie, porque esta operación resultaría entonces más perjudicial que útil, sabiendo como se sabe que el carbonato de cal es el enemigo más temible de las vides americanas. Sabido es que las roturaciones se hacen con arado o a mano, mas en tierra de composición uniforme, llanas y sin obstáculos, debe darse la preferencia a los arados especiales llamados de desfonde.

Cuando pueden emplearse estos instrumentos el trabajo ha de resultar indudablemente mucho más económico. Claro está que en los terrenos pendientes e irregulares en su superficie, o de variada composición, no pudiendo utilizarse el arado hay que hacer la roturación a mano, pero cuidando siempre de que la profundidad no sea menor de lo que antes hemos apuntado porque la raíz de la cepa necesita igual superficie removida para mejor desenvolverse y fructificar antes.

JOSÉ M.^a CLADELLS.

A confesión de parte...

Las confesiones son tanto más estimadas, cuanto más lejos está de ser parte interesada la persona que las hace. Que un católico afirme que el catolicismo va día tras día ganando más adeptos, aún diciendo la verdad puede ser tenido por sospechoso de parcialidad; pero si esto mismo lo dice un protestante o un judío en cuyas doctrinas va encarnado el odio a nuestra religión, habremos de creerlo, sin peros ni distingos.

Harto conocemos los que vivimos entre periódicos, el valiente y vigoroso despertar de la Prensa cristiana. Cada día nos sorprende o una nueva publicación católica o importantísimas mejoras que se introducen en las ya existentes, lo que prueba nuestra poderosa vitalidad y el agrado con que son recibidos por el público los periódicos que tienen como primer lema en su bandera la palabra Dios y como segundo la defensa de los intereses del pueblo contra los que usufructúan su bondad y candidez.

¡Ya se quejan! ya hemos dado donde duele con más intensidad.

«El Radical», periódico rabiosamente anticlerical, órgano en Madrid del hoy banquero Lerroux, pone el grito en el cielo y excita a sus camaradas «El País», «El Motín», «España Nueva», «España Libre», «El Progreso», «El Diluvio» y «El Liberal» a unirse contra la Cruzada de la Buena Prensa y ver de salvar algo, ya que todo está en peligro de perecer.

Por la sinceridad que rebosan y por venir de enemigos tan descarados, copiamos lo que dice el rotativo madrileño.

«Los neos de la asquerosa laya del Dueso han conseguido causarnos inmensos daños. También por idiotez y por un necio orgullo nos resistimos a confesar esta desdicha; sin embargo, es cierta y aquí en el «Radical» como no queremos pasarnos de memos y carecemos de ese orgullo póstumo, declaramos lealmente que la Prensa no carlista va de mal en peor hacia su ruina más cercana de lo que parece, y eso antes que a nuestros errores y a los de las Empresas, se lo debemos a la perenne conjura, al esfuerzo incesante, a la infame labor de zapa de los neos que no paran un momento, que usan armas por nosotros despreciadas, pero terribles en sus estragos y bien se dejan sentir aunque lo ocultemos, en las Administraciones de los periódicos y de rechazo en los haberes, en el trato que se nos da y en la consideración ante el público».

La confesión no puede ser más explícita, ni más autorizada. Nuestra labor no ha sido por fortuna ineficaz.

Sigamos adelante hasta barrer del suelo español esas plantas exóticas, bocas del infierno y perdición para muchos y habremos conseguido el

triunfo mayor que pudiera soñar un Santo.

Si fundar un periódico católico es la obra social por excelencia de los actuales tiempos, no es la menor el mandar al ostracismo a otro enemigo de las salvadoras doctrinas.

REFLEXIONES

(Pensamientos de la reina de Rumania)

Dice el hombre que es sabroso y de exquisitez muy grande el placer de la venganza, ¡Qué sabe el mundo! ¡Qué sabe!

Yo he visto a la abeja rubia clavar su aguijón punzante y es muy verdad que se venga; ¡pero sucumbe al vengarse!

¿Te molesta el amargor de la ingratitud menguada que el hombre guarda en su pecho?

Pues, cuando hagas un favor, tiende al cielo la mirada y... ¡olvida el favor que has hecho!

R. DE CÓRDOBA.

Páginas... de cartas.

Es cuestión de cristianismo.

Una señora se ha dignado escribirme: «He leído su artículo titulado «Páginas de la vida» (1) y ¿a qué ocultarlo? su lectura me ha sobresaltado, y he escondido el número de «EL AMIGO» para que no cayera en manos de mi moza.

De ser cierto eso que usted dice de fundarse una Asociación para la defensa de los derechos de las sirvientas, ya nos podríamos preparar en las casas. Yo, por mi parte, mejor me pasaría sin muchacha que con una asociada. ¡Cómo se conoce que ustedes los hombres no tienen que lidiar con las criadas! La que no es descuidada, es perezosa o ligera o descarada o sisona o sucia o todo eso a la vez. ¿Cree usted que a esas peladillas les hace falta asociación?

Mi casa es de poco quehacer. Puedo decir con verdad que a mis sirvientas las trato como a hijas. Tienen buen cuarto, comen lo que quieren, salen los domingos, vienen conmigo a la iglesia muchas tardes, les hago regalos con frecuencia, y ¿sabe usted cómo me pagan?

Cuando hablan de mí con otras como ellas me llaman «esa tía». Cuando tienen novio me lo meterían hasta en el salón. En el mercado se están las horas muertas. En la sopa, a dos por tres me salen pelos. En la iglesia se duermen. Los domingos vuelven de sus paseos con un morro que no hay quien las aguante. A los dos meses de estar en casa ya quieren ganar más. Si les reprendo, me contestan. Si me callo, se ríen de mí. Si la muchacha viene del pueblo, hay que desasnarla. Si es de la ciudad, sabe demasiado.

¡Cuántas cosas que me han pasado con ellas podría contar yo! Una, al irse de mi casa, se me llevó dos sábanas y tres pares de medias. Otra se fué diciendo que la mataba de hambre. En fin, no acabaría nunca.

Y, repito: ¿a esa ralea de criadas quieren ahora asociar los católicos? ¿No saben en qué emplear mejor su celo y su energía? Eso sería el coimo. Ya no podíamos lle-

(1) Publicado en nuestro núm. del 10 de Febrero último.

gar a más en estos tiempos de viva la libertad y abajo el freno.

Vea usted las consecuencias de tanto mimo y de tanto conceder derechos: malestar general, huelgas por todas partes, luchas que hacen temblar hasta los fundamentos del orden social, como dicen ustedes. Créame, ya está visto lo que produce tanta asociación. No hay que darle vueltas: siempre tiene que haber unos que manden y otros que obedezcan, unos que dispongan y otros que ejecuten, unos que se paseen y otros que trabajen, unos arriba y otros abajo.

Y además, en mi casa mando yo, y teniendo la conciencia tranquila de que a mis sirvientas las trato como a hijas, no admitiré imposiciones de nadie y no aguantaré que se me venga a dar lecciones de cuáles son mis deberes. Eso a ellas a las inocentes y tímidas criadas...»

Así se ha dignado escribirme una señora.

* * *

Y yo le he contestado:

«Es verdad que hay muchas, muchísimas sirvientas que son como usted dice. También hay muchas, y yo conozco algunas, que envejecen en casa de sus amos y que son modelo de fidelidad, de laboriosidad y de honradez.

Es verdad que usted es buena para con sus sirvientas, y que hay muchas, muchísimas señoras que igualmente lo son. También hay muchas, infinitamente por desgracia más que de las otras, que son dueñas crueles, orgullosas, burlonas, avaras, prietas, mal pensadas, malas cristianas... ¿Cómo ha de ser la sirvienta si tal es la señora?

Pero entremos en cuestión.

Usted viene a decir que si *individualmente* está el servicio tan rematadamente malo ¿cómo será *agrupado*?... Que si una mujer, sola e indefensa, hace andar de cabeza a una familia entera ¿qué no sucederá si tras de ella hay miles de mujeres?... Que si ahora piden ya mucho ¿qué no exigirán entonces?...

Señora: tarde o temprano, lo veamos nosotros o los que vengan después, lo queramos o no lo queramos, la cosa tiene que llegar, la asociación se impone en todas las manifestaciones de la vida, la solidaridad avanza por encima de todos los obstáculos.

¿Se ha enterado usted de que los socialistas españoles tuvieron hace poco un Congreso Nacional en Madrid? ¿se ha enterado usted de que las agrupaciones socialistas femeninas enviaron, como era natural, sus *representantas* y sus adhesiones al Congreso? ¿Y sabe usted cuántos son esos grupos socialistas de mujeres?... Pues hasta ahora son quince, y existen en Madrid y en Bilbao y en Alicante y en Barcelona y en Elche y en Sopuerta y en Palma de Mallorca y en San Sebastián y en Reus y en Erandio y en Urullaga y en Gallarta y en Lluchmayor y en las Carreras y en Almansa, y esos organizan a las jornaleras en sociedades de resistencia, por oficios...

Hace diez, hace veinte años ¿quién pensaba en sindicarse a las modistas, a las cigarrerías, a las bordadoras, a las obreras de las fábricas?... Los católicos no pensaban en ello, pero pensaban los socialistas, y ya lo han conseguido. Y para los católicos no hay lugar ya.

¿Sucedirá lo mismo con las sirvientas? ¿Estaremos condenados los católicos a que el enemigo nos vaya arrebatando siempre nuestra idea de regeneración y tremole como suya nuestra bandera de justicia? ¿Cuándo sabremos adelantarnos al contrario para ocupar las avanzadas que de derecho nos corresponden?... Por lo pronto, ya sabrá usted que en Valladolid han intentado las sirvientas formar asociación...

¿Que está echado a perder el servicio doméstico? Peor será si se encargan de él los socialistas.

¿Que ya saben las sirvientas cuáles son sus derechos? Una sindicación católica les enseñará cuáles son sus deberes. Y a los amos les enseñará, si los han olvidado, cuáles son sus deberes también.. Porque ni el criado

es una máquina de servir ni el amo es una máquina de pagar... ¡Oh, cuánto prejuicio habría que vencer, cuánta maleza que arrancar, cuántos abusos que reprimir, a cuántas iras de unos y otros que hacer frente!

Y sin embargo, somos cristianos, y como tales tenemos obligación de amar la justicia y de ser buenos con nuestros hermanos y de ser previsoras para las luchas que se avecinan.. Que los males sociales son demasiado graves para que queramos suprimirlos con solo tapparlos, y es preciso y urgente intentar su remedio...

Es cuestión de cristianismo.

Dicen que Voltaire no quería criados ateos. ¿No tendrán los servidores derecho a pedir amos positivamente cristianos?...

J. LE BRUN.

“El Adalid”

Este es el título del Boletín quincenal, órgano de los Sindicatos Católicos de Gijón, que empezó a publicarse en 1.º del actual.

Dada la importancia que van adquiriendo dichos Sindicatos y lo mucho que de ellos se espera en provecho de patronos y obreros, un periódico que sirviese como de porta voz de proyectos y realidades, que hiciese públicos los trabajos del Centro de Acción Social Católica, era necesario.

Nosotros nos hemos complacido en saludar al digno compañero en sus mismas columnas y le ayudaremos cuanto podamos.

Búsquenle los obreros y léanlo detenidamente, no les pesará, ¡al contrario!

Ténganle muy en cuenta los patronos si de veras pretenden el bienestar de sus operarios, y así unos y otros, inspirándose en la sana Doctrina que “El Adalid” pregona, encontrarán esa suspirada unión y concordia que se precisa para el bienestar de los pueblos y su prosperidad.

Viva muchos años “El Adalid” y viva EL AMIGO DEL POBRE con él para el logro de estos saludables frutos de rendición y amor de hermanos que todos los hombres debemos tenernos en Cristo.

Ley eficaz

—Con todo el respeto que usted se merece, le digo que la religión católica resulta la cosa más insustancial del mundo, D. Filoteo.

—Por eso vosotros, los del libre pienso, no os ocupáis de ella: la dejáis a un lado, como se hace con las cosas completamente inútiles. Dime: ¿y porqué es insustancial la religión católica?

—Porque no se ocupa más que de hacer que los hombre sean unos *beatos*.

—¿Unos beatos? ¿Y qué entiendes tú por beato?

—Yo entiendo por beatos, esos que no se ocupan más que de rezar a los

santos, y pensar en las cosas de la otra vida.

—¿Y qué mal hay en eso? Vosotros que sois librepensadores, y pensáis de la otra vida y de esta como os da la gana, no sé con qué derecho os atreveis a censurar a los que, haciendo uso de su libertad, rezan y piensan en las cosas de la otra vida. Lo que hay es que tenemos aquí otra vez lo de siempre: la libertad para vosotros, y a los demás que los parta un rayo.

—No se salga usted de la cuestión, don Filoteo. Lo que yo quiero decirle es, que la religión católica se ocupa, sí, de los hombres; pero es para las cosas de la otra vida, mas en lo que se refiere a la presente, maldito el caso que nos hace.

—Así me gusta. Sois vosotros los hombres más salados que yo he conocido. Si alguna vez os fijáis en que la Iglesia se ocupa en las cosas de la tierra, salís diciendo que esa no es su misión, que su oficio es atender a las cosas del espíritu. ¡Cualquiera ata cabos con vosotros! Pero ven acá. ¿De dónde sacas tú que la Iglesia, o la religión católica para nada hace caso de nosotros en lo tocante a las cosas de esta vida?

—Lo saco de que para la Iglesia con rezar mucho todo va bueno.

—Eso es una miserable calumnia, y demasiado sabes tú que la Iglesia pide a los hombres algo más que ocuparse en rezos. Aparte de lo que se ocupa en que los hombres cumplan los deberes que tienen para con Dios, que no es poco, aun mirado de tejas abajo, cumple constantemente otra misión en la que pone de manifiesto que ella es la única que verdaderamente se interesa por nosotros en lo que se refiere a los altísimos destinos que el hombre, como criatura racional, ha de cumplir en este mundo.

—Eso será lo que sea, D. Filoteo; por que yo veo que en lo material, o en lo que podemos llamar material de la vida, nos tiene abandonados.

—Pues yo te digo, que si no procedes de mala fe, estás en un error. Y si no, dime; ¿qué entiendes tú por lo material de la vida? Supongo que no serás tan loco, que quieras decir que la Iglesia tiene obligación de darte de comer mientras tú pases el día sin hacer nada. Dime: ¿qué entiendes tú por lo material de la vida?

—Yo entiendo lo que se refiere a aquellas cosas que el hombre necesita para vivir en este mundo.

—Bien. Pues a eso te respondo que respecto de esas cosas, ya se refieran al cuerpo, ya se refieran al espíritu, porque también de éstas necesitamos para vivir es este pícaro mundo, la Iglesia hace lo que ni hacéis, ni podéis hacer vosotros ni con toda vuestra *fraternidad*, ni con toda vuestra *filantropía*.

—Esa es mucha arrogancia, D. Filoteo. Vengan pruebas.

—¿Pruebas quieres? Allá van. ¿Qué

necesitamos para vivir en este mundo? Que se nos reconozca y respete el derecho que tenemos a la vida y a los medios para conservarla. Esto en lo material. En lo espiritual o en lo moral necesitamos que se nos reconozca y respete el derecho que tenemos a que nadie atente directa, ni indirectamente contra nuestra honra y buena fama. ¿Quieres más? Porque si quieres más, aun te lo puedo añadir, por más [que estaría comprendido en lo que acabas de oír. Di, ¿quieres más?

—No, señor.

—Bien. Pues en este caso, y para convencerte tú mismo de que la Iglesia hace por nosotros todo, absolutamente todo cuanto puede hacerse por nosotros para que podamos vivir tranquilos y contentos en este mundo, no tienes más que repasar con la memoria uno por uno los mandamientos llamados de la ley de Dios. ¿Sabes esos mandamientos? Prescinde por ahora de los tres primeros que se refieren al honor de Dios, y fíjate en los siete restantes que tratan de lo que toca a nuestro provecho y utilidad; fíjate bien, y dime si es posible encontrar en menos leyes más sabias disposiciones en las que se reconozcan y defiendan nuestros derechos tanto en lo que se refiere a la vida del cuerpo, como a la del espíritu. Dime si para nuestro provecho y utilidad en este mundo hay algo más completo y más eficaz que esos siete mandamientos. Ese pequeño código, que como sabes, no contiene más que diez disposiciones, o preceptos, es tan completo y de tal eficacia,

que si se observara como Dios manda y la Iglesia enseña que se observe, estarían de sobra todas, o casi todas las leyes que los hombres han escrito en sus respectivos códigos, y estarían de sobra también los jueces, la policía, la guardia civil, las cárceles etc. etc. Y si no señalame cualquiera de las molestias que tú creas que puedes experimentar por parte de los hombres, y que puedan ser motivo de robarte la vida, o la salud del cuerpo, o la paz y tranquilidad del espíritu, y yo te señalaré en seguida el precepto, o mandamiento que tal cosa prohíbe. Y esto no fijándome más que en los mandamientos, que si nos detuviéramos un poco en la legislación escrita de la Iglesia, ya verías también cosas buenas. Desengáñate que de la religión no podemos quejarnos. Demasiado se interesa por nosotros. La culpa está por el lado de los de la pared de enfrente, es decir por parte de aquellos que maldito el caso que hacen de los preceptos de la religión. Esta hace todo cuanto puede hacerse para que los hombres seamos felices en este mundo y en el otro. Si esta felicidad no se consigue, a la religión no se la puede exigir responsabilidad alguna. Que cumplan los hombres como deben cumplir; que se atengan en todo y por todo a lo que manda la ley santa de Dios, y entonces experimentarán, que esa religión que los conduce al cielo, es también la única que, obedeciéndola, nos proporciona la dicha y felicidad que pueden disfrutarse en esta vida. FILOTEO.

La Prensa católica

En los Estados Unidos háy 321 periódicos y revistas católicos; 201 están impresos en inglés, 51 en alemán, 24 en polaco, siete en bohemio, cinco en italiano, dos en eslovaco, dos en magyar, dos en holandés, uno en créata, uno en español y uno en indio.

Forman 14 diarios, 150 semanarios, 128 mensuales, 29 quinconales y 16 anuales. De los diarios, siete son franceses, siete polacos, dos alemanes y un bohemio.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a T. C.—La Felguera.—Pagó a fin Junio 1914.

La Sra. D. T. de L., de Cádiz nos ha remitido 15 pesetas como donativo para EL AMIGO DEL POBRE. Dios se lo pague.

Sr. D. A. I. P.—Navia.—Pagó 1913.

Sr. D. A. R. A.—Pelúganc.—Id. 1914 y muchas gracias por sus elogios y buenos deseos para EL AMIGO.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Moras de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93
GIJON

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELEFONO 1654.—MADRID: Echegaray, 20.—APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 7 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 31 de Diciembre de 1913:

Ultima inscripción	150.917
Socios efectivos	119.030
Cuotas en vigor	272.339
Capital (en Inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas	22.050.000
Núm. de Asociados en Gijón	665

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación chatelúsiana.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 11-3.º—dcha.
(Anuncio autorizado por la Excm. Comisaría de Seguros.)